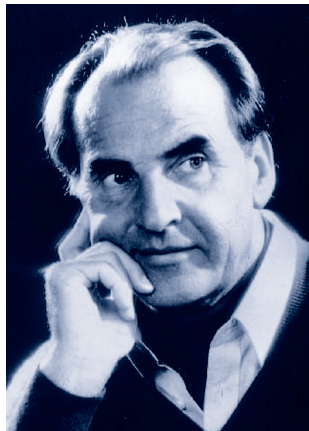


La Conciencia Patológica

como Causa de Enfermedades Psicósomáticas

Prof. Dr. Max Lüscher



Prof. Dr. Max Lüscher

Max Lüscher estudió psiquiatría y obtuvo el doctorado en filosofía, psicología y filosofía del derecho con una excelente tesis titulada "El Color como Diagnóstico en Psicología". Ejerció de psicoterapeuta en Basilea y en Berlín antes de establecerse en Lucerna (Suiza), en donde es actualmente director del Instituto de Diagnóstico Psicomédico y contribuye al trabajo científico sobre el Diagnóstico de Color y la Terapia Lüscher. El énfasis de sus actividades recae en seminarios de formación para médicos y conferencias de conferenciantes invitados. El Diagnóstico de Color Lüscher se enseña en siete idiomas y es utilizado por muchas universidades de todo el mundo.

"Dos cosas llenan la mente con siempre nueva y creciente maravilla y sobrecogimiento – los cielos estrellados sobre mí y la ley moral en mi interior."
Emmanuel Kant (1724–1804)

Kant, que fue uno de los filósofos más profundos y lúcidos, reconocía que hay una segunda maravilla además del cosmos, los llamados "cielos estrellados", a saber, "la ley moral en mi interior". Por la ley moral en mi interior, que siempre gobierna al hombre, Kant no se refiere a las leyes morales adquiridas, sino a "la ley en mi interior". Esta "ley en mi interior" es el sistema de regulación psicofisiológico llamada psique. El sistema de regulación siempre está en funcionamiento, aunque las más veces de forma inconsciente. Si somos conscientes de ello, lo llamamos conciencia. La conciencia es el instrumento natural de autocontrol. Lo que llamamos conciencia se llama en sánscrito *antaryami*, el guía interno. La conciencia como guía interno evita todo tipo de emociones y deseos excéntricos, inapropiados. Su objetivo es equilibrar y restaurar el equilibrio interno. Igual que hay un equilibrio entre las fuerzas centrífugas y centrípetas, entre la energía cinética y la potencial, entre el calor y el frío, entre estar despierto y

dormido, entre anabólico y catabólico, o entre la inhalación y la exhalación, la conciencia es también una autoridad interna que procura establecer un equilibrio armónico como una ley natural y restaurar el equilibrio psíquico normal. Trabaja para equilibrar los opuestos. Los opuestos dependen unos de otros, como los dos extremos de una balanza. Hay una mutua interdependencia, por ejemplo, entre las demandas excesivas y el temor de fracasar, entre las ilusiones y las desilusiones, la frustración y la agresión. El sistema de regulación psicofisiológico intenta restaurar rápidamente el equilibrio armónico cada vez que padecemos de enfado, desilusión o estrés. Actualmente, "la ley en mi interior", la conciencia, no sólo se ha banalizado, sino que incluso se ha ignorado. Así, hoy están muy de moda los directores hambrientos de provecho, los bravucones excéntricos y los traficantes de poder al parecer sin escrúpulos. Actúan como si no existiera "la ley en mi interior", a partir de la cual no hay escapatoria.

Conciencia y ética como opuestos a moral

La conciencia es el conocimiento de si estamos actuando con autenticidad, de forma natural y por tanto de manera apropiada. En consecuencia, la regla se aplica: "No hagas a los demás lo que no querías que los otros te hicieran". La conciencia es el sentido de saber si estoy actuando con autenticidad, de forma natural y apropiada, y es radicalmente diferente de las morales adquiridas. Estas morales, por ejemplo, pueden propugnar matar a gente de diferentes creencias religiosas. Las morales son a menudo cuestionables y pueden ignorarse. Sin embargo, la conciencia es obligatoria. Esto es lo que experimenta todo aquel que tiene

una "mala conciencia". Le persigue inflexiblemente. La conciencia no es una enseñanza moral impuesta desde fuera, sino "la ley en mi interior". Por tanto es un error ignorar la radical diferencia entre conciencia y moral. Éste es uno de los errores más profundos y peligrosos de Sigmund Freud y su ideología de la sexualidad.

La conciencia patológica

La diferencia entre una inofensiva, mala conciencia y una conciencia patológica no es de tipo cuantitativo, sino más bien una diferencia radical y cualitativa. La conciencia, la mala conciencia, puede compararse a una enfermedad temporal. Sin embargo, la mala conciencia, inhibida o patológica, es como una enfermedad vegetativa, emocional y crónica.

Quienes no corrigen una situación que nos perturba, los que saben, por ejemplo, que no deberían fumar tanto, no beber tanto alcohol, no comer tanto, o que no corrigen una relación pobre con sus parejas, familiares o colegas, se acostumbran a esa situación. Ignoran y olvidan que de hecho tienen una mala conciencia. Como resultado, la mala conciencia se convierte en una conciencia inconsciente y por tanto patológica.

La conciencia patológica puede reconocerse a través de sus efectos, especialmente en términos de problemas psicósomáticos. Aparece, por ejemplo, como desórdenes del sueño causados por trastornos emocionales, o como alergias y enfermedades de la piel, migrañas, problemas de estómago e intestinos, dolores de espalda, o como insatisfacción interna e inquietud.

Los "malos hábitos"

La conciencia patológica encuentra su expresión en enfermedades psico-

somáticas y en incontables excusas y compensaciones, tales como por ejemplo los llamados "malos hábitos". No resulta fácil renunciar a tan perjudiciales compensaciones, porque son una necesidad consecuente de la conciencia autorreguladora. Por tanto es inútil decirle a alguien "deberías fumar menos y beber menos alcohol", "deberías perder peso". Estos hábitos, malos y perniciosos, son evidentes, pero la causa de los "malos hábitos" debe hallarse en la conciencia negada, mala y patológica. Se la tiene que volver a abrir, y ajustarla con ayuda de clarificación mental. La conciencia inhibida o bien tiene que explotar, haciendo del hombre un criminal, o explosiona hacia dentro de manera que la persona enferma de manera psicósomática. Estas son las dos direcciones en las que se desarrolla la conciencia inhibida y en consecuencia patológica.

El placebo sana enfermedades de la conciencia patológica

En su estado crónico, la mala conciencia patológica perjudica el auto-respeto y la autoconfianza. La autoconfianza debilitada o ausente crea una urgencia de compensación. Sin embargo, si una persona cree en el efecto sanador de algún objeto (un talismán, un remedio, un lugar, ídolo, o incluso el médico que le trata), cree en ello y encuentra una compensación por la autoconfianza perdida. Cada vez que una persona confía, se produce un estado de cumplida satisfacción, y con ello, un estado de salvación. Un placebo –incluido el terapeuta actuando como un placebo– puede por tanto sanar. Sin embargo, como el placebo sólo compensa por la pérdida de la autoconfianza, el paciente tiende a hacerse dependiente de éste (talismán, remedio, ídolo...).

Para ser precisos: el placebo compensa por la pérdida de la autoconfianza. Pero como la autoconfianza herida hace enfermar a una persona en el plano psicofisiológico, lo que puede probarse con ayuda del diagnóstico del color, un placebo puede eliminar la causa emocional de los problemas psicósomáticos.

Conclusión

Si se considerara en medicina la comprensión del diagnóstico de estas correlaciones, el tratamiento ineficaz de síntomas podría reemplazarse por métodos terapéuticamente más efectivos, tales como por ejemplo, la hipnosis y la homeopatía. Esto también contribuiría a detener gradualmente el incontrolado crecimiento del tratamiento paramédico.

Se puede encontrar más información en los libros siguientes:

Lüscher, Max: *Das Harmoniegesetz in uns (La ley de la Armonía en Nuestro Interior)*. Editorial Ullstein, TB.

Lüscher, Max: *Der 4-Farben-Mensch (El Hombre de 4 Colores)*. Editorial Ullstein, TB.

Y en internet:

www.luscher-color.com

e-mail: info@luscher-color.com